

2018-04-01

Tautología antropológica: la lógica de las visiones del hombre

Yebrail Castañeda Lozano

Universidad de La Salle, Bogotá, ycastaneda@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

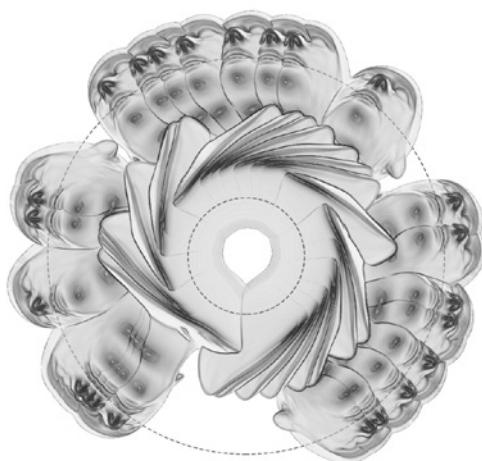
Citación recomendada

Castañeda Lozano, Y. (2018). Tautología antropológica: la lógica de las visiones del hombre. Revista de la Universidad de La Salle, (76), 103-113.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Tautología antropológica

La lógica de las visiones
del hombre



Yebrail Castañeda Lozano*

■ Resumen

Este artículo es un ejercicio analítico-investigativo respecto a las tautologías que se presentan en las visiones antropológicas de los pensadores relevantes de Occidente. Las acepciones de tautología de mismidad, veracidad y simultaneidad lógica y contralógica permitieron inferir las categorías de las iteraciones conceptuales y de los *loops* proposicionales. Estos helicoides bucleícos antropológicos transmutan de forma circular los conceptos de la *pneumática*, *almática* y *corpórea*, tardíamente cuestionados por el evidencialismo clarificador cartesiano y el criticismo inteligible kantiano; luego se incorporan en las dimensiones psicológicas, sociales y existenciales. Esta circularidad permite definir tautológicamente que el *hombre es hombre*. El itinerario expositivo para el desarrollo de esta reflexión tiene dos grandes apartados: en las iteraciones conceptuales se muestran las antropologías corporo-almáticas,

* Docente del programa de la Licenciatura en Educación Religiosa de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle. Licenciado en Filosofía y Letras, especialista en Filosofía de la Educación, Universidad de La Salle; magíster en Educación, Pontificia Universidad Javeriana, y candidato a doctor en Filosofía, Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: ycastaneda@unisalle.edu.co

hilemórfico-unicista y la evidencialista-criticista. En los *loops* proposicionales se presentan las antropologías existencialista-ateísta, económica-libidinosa y la existencialista teleológica.

Palabras clave: antropología, tautología, lógica.

Introducción

El propósito de este artículo es analizar tautológicamente las visiones antropológicas de los pensadores más importantes de occidente. El concepto de tautología tiene varias acepciones conforme a los contextos etimológicos, epistemológicos y lógicos. Desde la etimología, tautología se divide en los vocablos $\tau\alpha\upsilon\tau\omicron$ (lo mismo) y $\lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$ (decir), que significa “decir lo mismo”. Epistemológicamente, la tautología, independiente de las combinaciones de los valores, siempre es una verdad. En términos lógicos, una tautología es una proposición lógica que no dice nada de la realidad. La tautología en estas tres acepciones tiene un patrón común que es un helicoide bucleico de iteraciones conceptuales y de *loops* (circularidades) proposicionales sobre un asunto o temática.

La tautología, entendida como el helicoide bucleico, analizará las iteraciones conceptuales y los *loops* proposicionales en las diferentes visiones antropológicas de los pensadores abordados en esta reflexión. La antropología es el estudio del hombre, cuyas iteraciones conceptuales giran alrededor de la corporalidad (cuerpo), lo almático (alma) y lo pneumático (espíritu). Los *loops* proposicionales buscan responder a la tautología del *hombre es el hombre*, con las coordenadas existenciales, psicológicas y económicas. Desde esta perspectiva analítica, las iteraciones conceptuales antropológicas estriban en el autocuestionamiento de las relaciones con la interioridad; mientras que los *loops* proposicionales antropológicas autointerrogan las relaciones con el ámbito natural, el entorno social y la proyección trascendental.

Las categorías tautológicas de la iteración conceptual y de los *loops* proposicionales son los presupuestos teóricos y metodológicos que permiten asegurar la

reflexión antropológica de los pensadores en Occidente. El helicoide bucleíco tautológico se fue tejiendo con la circularidad antropológica de la dualidad platónica del alma y el cuerpo, luego con la unicidad aristotélica del alma y el cuerpo. Luego, la tesis platónica fue abordada por san Agustín con la categoría cristiana de la unidad en Cristo y la tesis aristotélica, por santo Tomás, al plantear la unicidad antropológica desde el hilemorfismo de la materia y la forma. El dualismo cartesiano de la *res cogitans* y de la *res extensa* fue diluyéndose con las preguntas kantianas que se precipitaron con el interrogante central: ¿quién es el hombre?

Este tránsito antropológico influyó en la construcción de los *loops* proposicionales en los siguientes pensadores: en Nietzsche se presenta el hombre muy humano, demasiado humano, mediante el superhombre; en Feuerbach el hombre es el centro de la religión que creo a dios a su imagen y semejanza; en Marx el hombre es un ser multidimensional por sus características socio-económicas, socioculturales y de acción individual; en Freud la naturaleza del hombre es libidinosa y se enfrenta con las diversas normas culturales y sociales para su satisfacción, y Heidegger quiere superar la metafísica tradicional para dar lugar a una metafísica del acontecer existencial, y así recuperarle al hombre la pregunta por el ser.

Iteraciones conceptuales

La antropología corporo-almática

Platón presenta dos mundos paralelos: el verdadero de las ideas y el falso de las sombras. San Agustín aborda la dualidad platónica para unificarla epistémicamente mediante la asistencia divina de Dios. El estudio antropológico en Platón se tiene que interpretar a partir de esta doble realidad equidistante, expresada en el diálogo de *La república* (2009) y en el diálogo de *Fedro* (1988). Esta visión antropológica llega a san Agustín con el Alcibíades: “El hombre es un alma que se sirve de un cuerpo” (Platón, 2013). La naturaleza humana es grandiosa por su autocomprensión de sí misma.

En el capítulo VII de *La república*, se describe el mito de la caverna, que ilustra la duotopía de la auténtica claridad y la espuria oscuridad. En el *Fedro* se detalla el mito del auriga, que explica el trípode almático con las figuras del cochero y los dos corceles. Estas dos metáforas configuran la visión dualista del hombre. El alma vivifica el cuerpo, y gracias a su autoconocimiento, es consciente de la inmortalidad del alma racional y la mortalidad de las almas irracional y concupiscible. Axiológicamente, el hombre justo es el que maneja de manera armónica la estructura triálmica de forma unificada.

En san Agustín el hombre está constituido por una doble naturaleza: la corpórea, que es sensible e imperfecta, y la almática, que es inteligible y eterna. La diferencia con Platón es que en san Agustín el hombre se conoce a sí mismo por la gracia de Dios o por sus sucesivas intervenciones por la iluminación divina (Antiseri y Reale, 1992). La noción de alma y cuerpo tiene un nuevo significado para él, por la incorporación de los conceptos de la creación, encarnación y resurrección de Cristo. La superioridad del alma sobre el cuerpo es por su condición racional, el cuerpo visibiliza la trascendencia humana.

La antropología hilemórfica

La reflexión antropológica en Aristóteles parte de la integración epistémica de su reflexión metafísica (1994) y su reflexión ética (1993). El hilemorfismo es el término técnico que busca el esclarecimiento de la composición de las cosas entre materia y forma (Aristóteles, 1994). La eudaimonía (felicidad), asimismo, es un término técnico cuya inclinación humana está en buscarla permanentemente (Aristóteles, 1993, p. 379). Santo Tomás, influenciado por Aristóteles, reflexiona acerca de la antropología desde su obra *El ente y la esencia* (2010); la visión de hombre que describe consiste en que cada ser humano es una unidad sustancial indivisible entre la natura y la forma.

Aristóteles, por su parte, comprende al hombre como un organismo compuesto de alma (forma) y cuerpo (materia). El alma es el principio de funcionalidad: las plantas son vegetativas, los animales son sensitivos y de los seres humanos son racionales. El cuerpo es formado por el principio de la causalidad:

causa material, causa formal, causa eficiente y causa final. Santo Tomás asume el hilemorfismo aristotélico; en concreto, menciona que el alma es la actualizadora de la materia y el cuerpo es esencial para ella. El alma es el acto primero y gracias a ella los seres humanos pueden ejercer sus actos segundos u operaciones vitales.

El cuerpo es el principio material de individuación, pluralidad e imperfección, mientras que el alma es el principio de formalidad inteligible y de perfección de las cosas. El pensamiento es el principio de confluencia entre el cuerpo y el alma, y el alma racional es la forma esencial del cuerpo humano. El ser es ser en cuanto, axiológicamente, busca su felicidad. La máxima antropoética se encuentra en decidir la mejor de las alternativas posibles para engrandecer la humanidad. El hombre agencia la virtuosidad, en específico la prudencia, porque dialécticamente se mueve entre la universalidad del conocimiento y la particularidad de la experiencia.

La antropología evidencialista criticista

La antropología cartesiana se desarrolla a partir de la articulación entre las obras *el Discurso del método*, de Descartes (2007) y *el Tratado de las pasiones del alma* (2005). La persona humana es una dualidad de pensamiento (*res cogitans*) y corporalidad (*res extensa*). En Kant se parte de las preguntas: ¿qué puedo saber? (Kant, 2013), ¿qué debo hacer? (Kant, 2013) y ¿qué me es permitido esperar? (Kant, 2007). Las respuestas son las facultades que se sintetizan con la pregunta central: ¿qué es el hombre? Estas críticas se internalizan en la pregunta antropológica para luego plantearse una metafísica (2002), en la que subyace una lógica (2000) orientada hacia los fines de la razón humana.

Descartes considera mecánicamente que el hombre es un ser pensante y todo lo demás es extensión mundana. El alma no es extensión corporal y no es mediación entre lo sustancial y lo insustancial. La evidencia diferenciadora entre lo pensante y lo extensivo estriba en que el primero es indivisible y el segundo es divisible y multiplicante. En las *Meditaciones cartesianas*, se establece un esclarecimiento entre el cuerpo y el alma; el alma no es la fuerza que hace

mover al cuerpo, el cuerpo es la sustancialidad que tiene vida y movimiento propio.

El asunto de la absolutez antropológica kantiana radica en tener todas las facultades: la razón pura es un sistema de conocimientos fundamentados por principios *a priori*, la metafísica de las costumbres se bifurca en teórica y práctica según la diferencia de los objetos naturales o culturales, la *Crítica del juicio* (2007) es una articulación entre lo teórico y lo práctico. Este estudio crítico estructura un sistema trascendental que logra su unidad en el hombre, que es la parte empírica, pero no es universal, ni necesaria.

Loops proposicionales

La antropología existencialista-atéista

Nietzsche orienta su análisis antropológico a partir de la voluntad de poder. El hombre quiere dominar las ideas, los conocimientos y saberes. La voluntad es constitutiva del hombre, por ello su inclinación al nihilismo, su tendencia es de querer la nada a no querer nada. La superación de la voluntad de la metafísica tradicional requiere una nueva interpretación de la realidad y de sus valores. Feuerbach (2009) ubica la cuestión antropológica en la religión; el ideal de hombre es aquel que no se deja alienar por la religión. La filosofía tradicional es una teología, por lo tanto, una filosofía nueva; la teología es una antropología.

En Nietzsche la metafísica tradicional está orientada a la unicidad del ser y su superación estriba en la pluralidad por la transmutación de los valores. La nueva moral está basada en lo natural de la vida (apolíneo-dionisiaco). La crítica de los valores tradicionales de Occidente jalona a una nueva visión de hombre sumamente pesimista, pues es miserable por su desprecio al instinto, está a medio hacer por ser bestia y superhombre al mismo tiempo, es un animal defectuoso. Las fases para abandonar los valores del pasado para dar un nuevo sentido a su humanidad son la obediencia (camello) y derribamiento (león) para crear sus valores (niño). Aquí emerge el superhombre.

La influencia feuerbachiana se encuentra en Hegel, que había transformado la religión en una razón; los contenidos religiosos son netamente humanos. Ludwig parte del conocimiento psicológico del hombre concreto, la elevación del hombre al lugar de dios es primordial con relación del descenso de dios al hombre. El criterio de lo religioso es el hombre por ser su objeto, realidad perfecta, principio de sí y de todas las cosas. El hombre proyectó psicológicamente su necesidad de divinidad a su imagen y semejanza. La negación de dios tiene el propósito de engrandecer al hombre. La teología es antropología.

La antropología económico-libidinosa

Karl Marx supera el positivismo y el empirismo mediante el funcionalismo. El estudio científico del hombre se configura con los dinamismos sociales y económicos (Marx, 2005), y la antropología se encuentra en las estructuras y el funcionamiento de las sociedades. El centro de la antropología freudiana está en el libido o en el instinto sexual del hombre; hay un permanente conflicto entre la pulsión sexual y las normas de la sociedad, pues el principio hedonista del placer busca su gratificación inmediata, pero las exigencias culturales lo llevan a que los deseos sean orientados según parámetros sociales (Freud, 2008).

En *El capital* (2005) la antropología y la historia piensan los sucesos y los discernen en las estructuras, por medio de los acontecimientos. El método del materialismo histórico es una teoría multidimensional que se jerarquiza en tres niveles distintos de discurso. El primero es el histórico, la teoría de las formaciones socioeconómicas, los procesos de transición de un modo de producción a otro; el segundo es socioestructural, la teoría de la lucha de clases, la acción de grupos y movimientos sociales, y el tercero es la acción individual, la teoría del individuo humano, la toma de conciencia en cuanto a superar la alienación, emancipación y libertad.

En Freud, el instinto y la fuerza sexual llevan al hombre a orientar sus energías hacia una diversidad de actividades que evitan la neurosis. Lo instintivo y la normatividad cultural conducen al individuo a utilizar mecanismos de defensa de forma inconsciente para evitar la angustia (Freud, 2013); por ejemplo, el caso

de la proyección, la negación, el aislamiento, el deshacer lo hecho, la formación de reacciones, la racionalización, la represión y la sublimación.

La antropología existencial teleológica

La antropología de Heidegger parte de un hombre que tiene la necesidad de deconstruirle la metafísica tradicional a una metafísica ontológica para explicar su acontecer. La deconstrucción de las bases metafísicas tradicionales cuestiona la definición de hombre como animal racional, porque se le ha ubicado en la misma sustancialidad de los animales y de las cosas, de ahí que esta antropología se caracterice por ser insuficiente. La completitud de la antropología requiere el replanteamiento de la pregunta por el ser humano para rehabilitar esta noción. Desde esta perspectiva, la noción de ser humano se ha interpretado desde el “estar ahí” y el propósito es determinar el ser y la esencia del hombre teleológico (Heidegger, 2005). La antropología, de manera analítica, es la palabra que designa la tendencia fundamental de la posición que el hombre ocupa frente a sí mismo y en la totalidad del ente. El hombre es el fundamento del ser ahí; el hombre es hombre, por el *Dasein* en él.

La fundamentación de la metafísica se intrinca en la pregunta por el *Dasein* en el hombre, es decir, en la pregunta por su fundamento íntimo, por la comprensión del ser como finitud esencialmente existente. El ser humano estriba en ser formador y configurador de mundo. El hombre existe, es existente en otros hombres, el hombre acompaña al hombre. La transposición en otros hombres es la función de la existencia del hombre en cuanto existencia. Ser-ahí significa ser con el otro y, en concreto, con el modo de existir, es decir, del coexistir. El hombre como proyecto es un tránsito; el hombre no permanece, pero no se puede mover del sitio; es tránsito como esencia fundamental del acontecer. El *Dasein* es aquello que podemos ser, a partir del hombre que nosotros somos. El ser humano está en camino.

Conclusiones

La tautología antropológica se dinamiza con las iteraciones conceptuales y los *loops* proposicionales, que plantean tres grandes bucles helicoidales antropológicos: el almático, el corpóreo y el neumático. La articulación se manifiesta entre la sinuosidad almática que circula entre la sedentaria sustancialidad corpórea y el pivot giroscópico neumático.

En la tautología corpórea-almática, el alma tiene preeminencia sobre el cuerpo, el alma es del mundo de las ideas, mientras que el cuerpo, del mundo de las sombras (Platón). El alma y el cuerpo están unidos, pero el alma es racional y el cuerpo visibiliza la trascendencia humana (san Agustín). El bucle helicoidal platónico agustiniano estriba en que el hombre se conoce innatamente y el hombre se conoce a sí mismo por la gracia de Dios. La reiteración está en que la naturaleza humana surge por la autocomprensión de sí mismo.

En la tautología hilemórfica-teleológica, el hombre es una unidad compuesta de la formalidad del alma y de la materialidad corpórea; su inseparabilidad se debe a su unidad orgánica (Aristóteles). La formalidad del alma actualiza la materialidad corpórea. El alma es acto primero y las funciones corpóreas actos segundos (santo Tomás). El bucle helicoidal aristotélico-tomista se establece en el hilemorfismo: el alma es principio de inteligibilidad y el cuerpo, de individuación.

En la tautología evidencialista-criticista, el hombre está comprendido por el pensamiento (*res cogitans*) y la corporalidad (*res extensa*) (Descartes). El hombre se encuentra facultado para el conocimiento teórico-elucubrativo, el sentimiento del placer práctico-moral y la apetitiva estético-teleológica (Kant). El bucle helicoidal cartesiano-kantiano estriba en que lo concreto se divide y multiplica, muy diferente al pensamiento que es indivisible, inteligible, objetivo y universal.

En la tautología existencialista-atéista, el hombre está acorde con la dimensión de su voluntad de poder, de conocer y del derribo de los valores tradicionales (Nietzsche). El hombre es el centro como objeto único, universal y supremo, que tiene la capacidad de crear a dios a su imagen y semejanza

(Feuerbach). El bucle helicoidal nietzsche-feuerbachiano se precisa en el derri-bamiento de la metafísica tradicional para transformar al hombre en un super-hombre y, respectivamente, al hombre en dios.

En tautología económico-libidinosa, el hombre se configura por las estructuras y el funcionamiento de las sociedades (Marx). La centralidad del hombre está en la libido que entra en conflicto con las normas culturales y sociales (Freud). En cuanto al bucle helicoidal marxista-freudiana, este se desarrolla en la antropología y la historia, con los medios de producción: la lucha de clases y la acción individual; el individuo acosado por la pulsión sexual genera mecanismos de defensa para su aceptación social.

En la tautología existencial teleológica, se ha considerado al hombre un animal racional, debido al olvido por la pregunta de su ser. La completitud antropológica estriba en determinar el ser y la esencia del hombre teleológico. El bucle helicoidal heideggeriano está en el *Dasein*, la deconstrucción de la metafísica tradicional, los nuevos fundamentos, que se encuentran en sus características existenciales. El hombre es hombre, en cuanto es el fundamento del ser-ahí.

Por último, la noción de tautología “como aquella proposición lógica que no dice nada de la realidad” lleva a precisar los siguientes enunciados lógicos: el hombre es hombre, por su autocomprensión, su individualidad inteligible, su divisibilidad indivisible, su divina humanidad, su labora sexualidad y su ser-ahí existencial. Las anteriores son proposiciones que no tienen la capacidad de describir, sino solo de mostrar; la axiología de la justicia y la felicidad, las pasiones y alienaciones.

Bibliografía

- Antiseri, D. y Reale, G. (1992). *Historia del pensamiento filosófico y científico* (tomo I). Barcelona: Herder.
- Aristóteles. (1993). *Ética nicomáquea y ética eudemia*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (1994). *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- Descartes. R. (2005). *Las pasiones del alma*. Madrid: Biblioteca EDAF.

- Descartes, R. (2007). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alianza.
- Feuerbach, L. (2009). *La esencia del cristianismo*. Madrid: Trotta.
- Freud, S. (2008). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (2013). *La interpretación de los sueños*. Madrid: Akal.
- Heidegger, M. (2005). *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Kant, I. (2000). *Lógica*. Madrid: Akal.
- Kant, I. (2002). *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. Madrid: Alianza.
- Kant, I. (2007). *Crítica del juicio*. Madrid: Tecnos.
- Kant, I. (2013). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus.
- Kant, I. (2013). *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (2005). *El Capital*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, K. y Engewl, F. (2004). *Manifiesto comunista*. Madrid: Akal.
- Platón. (1988). *Diálogos III: Fedón, Banquete y Fedro*. Madrid: Gredos.
- Platón. (2009). *La república*. Madrid: Akal.
- Platón. (2013). *Alcibíades*. Santiago de Chile: Ediciones Tácitas.
- Tomás de Aquino. (2010). *El ente y la esencia*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.